

**DISCURSOS IDEOLÓGICOS Y CONSTRUCCIÓN DEL OTRO HAITIANO:
LAS INTERVENCIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN HAITÍ
DURANTE EL SIGLO XX**

Melody Fonseca Santos*

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Los discursos contruidos sobre Haití, desde los mismos orígenes de este país, han estado plagados de caracterizaciones y estereotipos vinculados a la barbarie, la anarquía y la infantilización. Tanto la Revolución haitiana de 1791, como la lucha armada que les llevó a obtener su independencia de Francia en 1803, fueron observadas desde los Estados Unidos como un ejemplo de la “barbarie” que podrían vivir si ocurría una revuelta de escala similar en su territorio. Señala Winthrop Jordan:

Por mucho que les repugnara estos acontecimientos en la isla, América permanecía fascinada. La prensa popular obsequiaba a sus lectores con historias de terribles atrocidades... Santo Domingo adquirió la fama de espantoso volcán de violencia, a punto de estallar en cualquier momento. Una revolución negra ya era bastante mala por sí sola, pero esto era una pesadilla de nunca acabar. Lo peor de todo era que los negros tenían éxito, y por primera vez los americanos podían ver qué aspecto tenía una comunidad puesta patas arriba¹.

* Investigadora FPU del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UAM.

¹ JORDAN, W.: *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.

Desde ese momento los blancos estadounidenses continuaron su proceso de externalización de su enemigo interno², y diseñaron una política exterior de rechazo y exclusión de ese otro haitiano al que imaginaban a través de su experiencia con los esclavos en sus plantaciones. Es por esto que en ambas intervenciones militares Haití se *imagina y se construye* como un estado anárquico y necesitado de un “nuevo comienzo” para restaurar su sociedad. Mientras que Estados Unidos se plantea como la única potencia con autoridad “moral”, militar y económica para, utilizando los medios que sean necesarios, “re-construir” el estado haitiano.

El interés primordial de este artículo es hacer un análisis crítico de los discursos ideológicos –civilizatorio y democratizador– que se manifestaron en los contextos de las intervenciones estadounidenses en Haití y que nos llevan a cuestionar el carácter de excepcionalidad con el que se trató al estado haitiano desde su independencia y a sostener la posibilidad de la existencias de otras variables incrustadas en estos discursos como el *racismo biológico* y el *racismo cultural*. Al analizar la intervención de 1915 partiré de los análisis críticos desarrollados en la década de los años noventa desde el posestructuralismo y los estudios poscoloniales y la revisión que éstos proponen del discurso liberal³. En el contexto de 1994 utilizaré la revisión crítica hecha al auge del “nuevo barbarismo” que retomó fuerza en la disciplina de las relaciones internacionales a partir de la publicación de *Choque de Civilizaciones* por Samuel Huntington⁴. Las herramientas de la investigación, además de la revisión teórica e histórica, serán también notas de la prensa estadounidense en ambos contextos.

² CAMPBELL, D.: «Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States», *Alternatives*, 15/3 (1990), pp. 263-286.

³ *Ibíd.* Ver también, WATSON, H.: «Theorizing the Racialization of Global Politics and the Caribbean Experience», *Alternatives*, 26 (2001), pp. 449-483; y MEHTA, U.: «Liberal Strategies of Exclusion», *Politics and Society*, 18/4 (1990), pp. 427-454.

⁴ SALTER, M.: «Nuevos bárbaros, viejos bárbaros: Teoría de Relaciones Internacionales en la post-Guerra Fría. ‘Todo lo viejo es nuevo otra vez’», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 7 (2008).

Civilización, libertad y democracia: el discurso estadounidense hacia Haití

La construcción del Estado-Nación, en su proceso de inclusión/exclusión, desarrolla categorías que sirven tanto para nacionalizar a los grupos como para racializarlos⁵. Una vez establecidos los parámetros de identificación y descripción surge la necesidad de reforzarlos a través de la creación de estereotipos que ayuden a mantener la exclusión del *otro*. En el caso de los Estados Unidos se puede entender como un momento crucial de la identificación y descripción de la identidad nacional la proclamación de la Doctrina Monroe en 1823. Como plantea Hilbourne Watson:

¿Cómo los Estados Unidos construyeron su estrategia hegemónica en el Caribe y cómo la cuestión racial encajó en esta estrategia? La Doctrina Monroe de 1823 subrayó la propia estrategia hegemónica de Estados Unidos hacia las Américas. La idea de una raza líder influyó en el sentido de Estados Unidos del Destino Manifiesto y marcó el pensamiento estadounidense sobre el Caribe. La Doctrina Monroe especificó que el Caribe (con su extensa población de descendencia africana) no podía esperar tener ninguna autonomía geopolítica del poder estadounidense: o bien caería bajo la tutela estadounidense y sería salvado de sí mismo, o bien descendería a la barbarie haitiana. Sería el destino de los Estados Unidos vigilar el Caribe con el motivo de impulsar una «civilización correcta y una raza orgullosa»⁶.

También en este artículo Watson sostiene la importancia de la «white terrified consciousness» sobre la creación del estereotipo del bárbaro con respecto no sólo al haitiano, sino a la negritud en todo el Caribe. El privilegio racial sirvió para normalizar las estructuras de poder vinculando la raza a la posición social y de esta forma configuró el sistema de producción capitalista en el Caribe del cual Haití, posteriormente a su independencia, sería víctima.

⁵ WATSON, H.: «Theorizing the Racialization...», *op.cit.*

⁶ *Ibid.*, p. 460. Cita traducida por la autora.

Podemos decir que en el análisis de la Doctrina Monroe se sostienen diversas explicaciones que van desde el entendimiento de la misma como una doctrina geoestratégica basada en los intereses económicos, políticos y comerciales de Estados Unidos en la región, hasta el análisis de la doctrina como la creación y puesta en marcha de un discurso necesario para la construcción de la identidad estadounidense como sociedad civilizada, hegemónica, expansionista y liberal. Un discurso que surge de la necesidad de reafirmación/exclusión, de «esa actitud negativa hacia lo que excluye [ha sido creada para] hacerle sentir real y proveerse de un contenido»⁷.

Por tanto, si partimos de la necesidad de sostener un discurso excluyente sobre las bases del pensamiento liberal, es necesario pensar en la reconfiguración del discurso civilizatorio para el contexto de las relaciones entre Estados Unidos y Haití. Una de las obras más ilustrativas sobre los vínculos del pensamiento liberal a la situación política en la colonia de Santo Domingo es el libro *Hegel y Haití...* de Susan Buck-Morss. En este libro la autora sostiene cómo constantemente a través del pensamiento liberal se refuerza la utilización de la metáfora del esclavo para utilizarla en las sociedades de gentes blancas oprimidas mientras que se ignora la «excepcionalidad» de los esclavos haitianos al proclamarse libres en 1791. Además, plantea que quienes han trabajado la dialéctica amo-esclavo en Hegel han dado por sentado que éste ignoraba la situación de la colonia francesa, mientras que, según Buck-Morss, Hegel estaba informado y sabía que sus postulados negaban a los negros haitianos la capacidad de «inventar la historia» y el hecho de que hubieran «tomado conciencia de [su] libertad»⁸.

⁷ MEHTA, U.: «Liberal Strategies...», *op.cit.*, p. 427 (cita de Hegel: «... but by its negative attitude towards what it excludes it will make itself real and give itself a content» *Phenomenology of Mind*). Cita traducida por la autora.

⁸ BUCK-MORSS, S.: *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2005. Citas de Hegel en: la nota a pie de página #82, p. 66, [La agencia histórica pasa entonces al esclavo, quien] «inventará la historia, pero sólo después de que el amo haya hecho la humanidad posible»; y en la p. 80, respectivamente.

La negación de la libertad y la exclusión como estrategia es también estudiada por Uday S. Mehta en su artículo «Liberal Strategies of Exclusion». A través del análisis de los trabajos de Locke (*Second Treatise* y *Thoughts Concerning Education*) el autor sostiene cómo el discurso liberal se nutrió de la creación de etapas de “desarrollo” o razonamiento para, amparados en la supuesta “manifiesta incompetencia política”, excluir, colonizar, civilizar e infantilizar a los sujetos dominados. Su estudio de caso es el colonialismo británico en la India, no obstante, en la lectura del artículo se encuentran ciertas claves para pensar sobre las estrategias de aplicación del discurso civilizatorio, y por tanto excluyente, de Estados Unidos hacia Haití. Por ejemplo, la infantilización del sujeto “colonial” como estrategia de exclusión provee al “colonizador” de herramientas discursivas y políticas para retirar su soberanía temporalmente hasta que se consiga un nivel digno de razonamiento político.

A pesar de que Haití se constituyó como Estado soberano en 1804, no fue reconocido por Francia como tal hasta 1828⁹ y por Estados Unidos hasta 1862. La falta de reconocimiento de Haití podría explicarse a través del estándar exigido para formar parte de la sociedad de Estados: «para poder disfrutar del reconocimiento, un Estado debe... poseer [ambos] el interés... [y] el poder para poder devolver recíprocamente el reconocimiento que exige»¹⁰. A lo que había que sumarle que:

La prueba de que un Estado era civilizado, y por tanto merecedor de un pleno reconocimiento como una personalidad jurídica, era, como norma, la suficiente estabilidad de su gobierno para asumir responsabilidades bajo el derecho internacional,

⁹ Francia reconoció a Haití luego de que éste le pagará la cantidad de 150 millones de francos como indemnización de la guerra de independencia y le redujeran a la mitad las tarifas aduaneras a sus productos. FARMER, P.: *Haití para qué. Usos y abusos de Haití*, Hondarribia, Editorial Hiru, 2002.

¹⁰ LORIMER, J.: *The Institutes of the Law of Nations*, Vol. 2, Edinburg, William Blackwood & Sons, 1883. Citado en: BOWDEN, B.: «In the Name of Progress and Peace: The «Standard of Civilization» and the Universalizing Project», *Alternatives*, 29 (2004), p. 51. Cita traducida por la autora.

y en función a si estaba capacitado e interesado para proteger adecuadamente la vida, la libertad y la prosperidad de los extranjeros¹¹.

Por tanto, una vez se plantea que un Estado en la situación de Haití no posee un orden “justo”, “decente”, “civilizado”, la retención temporal de la soberanía y la posibilidad de intervenir para imponer el orden se hacen reales. Teniendo en mente la idea del progreso como un proceso lineal, y partiendo de la necesidad del “tutelaje” y el “ejemplo”, una invasión y ocupación debería servir para incorporar en el camino hacia la modernidad a estas sociedades “atrasadas”. ¿Qué criterios se tienen en cuenta para decidir retirar la soberanía a otro Estado y emprender un periodo de tutela? Esta decisión puede ser tomada por lo que el Estado en cuestión *hace*, pero también por lo que *es*. Según Donnelly:

Los marginados ontológicamente [...] están marginados en mayor medida por lo que son que por lo que han hecho [...] La marginación ontológica está conectada más directamente al criterio de la membrecía como participante absoluto en una comunidad legal¹².

Donnelly añade a su argumento que los Estados marginados por lo que *son* también suelen llevar a cabo prácticas al margen de la ley, las cuales permitirían juzgarles por lo que *han hecho*. En el caso haitiano, a la altura de 1915, cabría preguntarnos qué norma de derecho internacional o qué práctica consuetudinaria pudo transgredir el gobierno haitiano para justificar una invasión por este motivo. No obstante, lo que ha ido reluciendo de esta incipiente investigación es que debemos

¹¹ Cita de SCHWARZENBERGER, G.: «The Standard of Civilization in International Law», en KEETON, G., y SCHWARZENBERGER, G. (Eds.): *Current Legal Problems*, Londres, Stevens & Sons, 1955. En *Ibid*, pág. 52.

¹² DONNELLY, J.: «Sovereign Inequalities and Hierarchy in Anarchy: American Power and International Society», *European Journal of International Relations*, 2/12 (2006), p. 147. Cita traducida por la autora.

apuntar a razones ontológicas como la explicación para la invasión de 1915. Es decir, lo que *es* el Estado haitiano para los Estados Unidos es lo que motiva la invasión.

Apartándonos de la política exterior estadounidense del primer cuarto del siglo XX, pasamos entonces al segundo contexto histórico-teórico de esta propuesta de investigación. Finalizando la década de los años ochenta Estados Unidos y Haití entraban en una nueva fase política, tanto al exterior como al interior. Mientras que el discurso político de Estados Unidos apuntaba a la creación de un «Nuevo Orden Internacional» y se difundían propuestas teóricas para la gobernabilidad global en la posguerra Fría tras el triunfo de la democracia liberal, Haití afrontaba cinco años de transición a la democracia que llevaría al poder, a principios de 1991, al primer presidente electo democráticamente, por lo menos en el último siglo. El panorama de la política global para principios de la década de los años noventa podría resumirse, hasta cierto punto, con esta cita de Brett Bowden:

(...) el fin de la Guerra Fría se ha visto por muchos en Occidente como un momento crucial y triunfal del que ha desembocado un “nuevo orden mundial” en el cual la democracia liberal capitalista ha vencido a todas las demás alternativas. La política internacional de la posguerra Fría se conduce ahora en un panorama en el cual los conceptos de derechos individuales, participación en el gobierno y un ilimitado acceso a los bienes y servicios disponibles en el mercado, son pensados por todos como normas deseables con carácter universal¹³.

En su artículo «The Standard of Civilization and the Universalizing Project», Bowden discute sobre los postulados de Francis Fukuyama acerca del «fin de la historia» y el «fin de las ideologías» y cómo esto ha servido para (re)establecer los

¹³ BOWDEN, B.: «In the Name...», *op.cit.*, p. 54. Cita traducida por la autora.

estándares que limitarán el acceso a la sociedad internacional, el ejercicio pleno de la soberanía y la reformulación del “tutelaje” a partir de la Guerra Fría. Según Fukuyama en el contexto de la posguerra Fría son los «silogismos de la democracia liberal» los que dirigen la civilización de la sociedad internacional: 1. Democracia liberal y la consecución de la paz; 2. Democracia liberal y el desarrollo económico; 3. Democracia liberal y el libre comercio. En su artículo Bowden plantea las ideas sobre el curso de la humanidad que han sido rescatadas o reciben ahora un nuevo impulso tras el fin de la Guerra Fría: en primer lugar, el regreso de la «tesis del fin de la historia»:

(...) la idea de que la historia humana tiene un propósito o *telos* –que la [H]istoria es una [h]istoria linear del progreso hacia cierto punto o final. La segunda noción que regresará es la idea de que el mundo puede ser dividido y clasificado entre sociedades de diferentes tonos o grados de civilización. Muy relacionado a esto está el aumento del interés por impulsar un renovado «estándar civilizatorio» en la sociedad internacional¹⁴.

Es precisamente en esa “necesidad” de (re)crear estándares para diferenciar y excluir a los Estados en la posguerra Fría que (re)surgen, según Gong, «dos posibles sucesores», estos son: el «estándar de no discriminación o estándar de derechos humanos»; y el «estándar de modernidad». Sostiene Gong que «la capacidad de proteger los derechos humanos se ha convertido en un nuevo estándar para Europa»¹⁵. Mientras que el estándar de modernidad puede tomar dos formas distintas: la primera, «reivindica los supuestos del siglo XIX de que las leyes de la ciencia, siendo universales, sustentan una cosmología racional que traerá las ‘bendiciones de la

¹⁴ *Ibid.*, pp. 45-46. Cita traducida por la autora.

¹⁵ Cita de GONG, G.: *The Standard of “Civilization”*, *International Society*, Oxford, Oxford UP, 1984, pp. 90-93. En *Ibid.*, p. 53. Cita traducida por la autora.

civilización’ a todos»¹⁶. La segunda, se reflejará en una «cultura cosmopolita contemporánea [de] valores, normas morales y experiencias comunes»¹⁷.

Es en este contexto de reformulación teórica de los estándares de civilización/democratización/desarrollo/derechos humanos en el que surge el proceso de transición a la democracia en Haití, la elección de Aristide como presidente y el golpe de Estado que le llevará al exilio en Washington D.C. por casi la totalidad de su mandato. Con respecto al “patio trasero”, Estados Unidos había desplegado la misión militar para retirar a Noriega del poder en Panamá. En Oriente próximo había aniquilado a las fuerzas militares iraquíes en la primera Guerra del Golfo. Finalmente, durante el periodo de las negociaciones con la Junta Militar haitiana, se desplegó la intervención humanitaria en Somalia. Por tanto, teniendo en mente el contexto de elaboración y puesta en práctica del “nuevo” discurso democratizador es necesario cuestionarnos: ¿fue la intervención de 1994 el resultado de la puesta en marcha del discurso democratizador? ¿Podemos apuntar a la necesidad de (re)crear un “nuevo” discurso identitario en contraposición a lo que es Haití?

Este segundo contexto a ser estudiado es también uno bastante complejo. La invasión norteamericana de 1994 para reponer al presidente Aristide se da tras cinco años de transición a la democracia (1986 a 1991) y tres años de gobierno golpista (1991 a 1994). Anterior a esto quedaban los treinta años de dictadura duvalierista. Sin embargo, aunque el discurso “libertador” de la democracia liberal atraía a la sociedad civil haitiana –que buscaba por todos los medios que la comunidad internacional repusiera en el poder a su presidente–, ésta no dejaba de ser desconfiada ante las intenciones estadounidenses en el país. Los haitianos habían vivido tiempos duros. A diferencia de otros países de la Región centroamericana y caribeña, Haití no había

¹⁶ *Ibíd.*, p. 53. Cita traducida por la autora.

¹⁷ *Ibíd.*, cita traducida por la autora.

sufrido de conflictos periféricos violentos provocados por la contienda bipolar, pero durante este periodo se había sostenido en el poder la dictadura dinástica de los Duvalier como estrategia de contención al comunismo.

Posterior al golpe de estado en Haití, el Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, propuso su plan de una *Agenda para la Paz*, en el que plantea que los objetivos de la organización deben ser: la prevención de los conflictos armados a través de medidas cautelares y diplomáticas, o *diplomacia preventiva*; apoyar medidas de establecimiento de la paz; mantenimiento de la paz; y consolidación de la paz¹⁸. Este nuevo discurso tuvo su efecto en la crisis haitiana proveyéndole una perspectiva más multilateral. Los ministros de asuntos exteriores de los estados miembros de la OEA se reunieron en una sesión de emergencia y se declararon firmemente en contra del golpe. El entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker III, declaró que la crisis haitiana era una «prueba» al hemisferio «para mantenerse unidos como una comunidad de democracias», a lo que añadió:

Este golpe no podrá y no tendrá éxito [...] Nosotros no reconocemos, ni reconoceremos, este régimen fuera de la ley. Hasta que el gobierno del presidente Aristide sea restaurado, esta junta militar será tratada como un paria a través del hemisferio, sin asistencia, sin amigos y sin futuro¹⁹.

El periodo que duró la crisis fue uno afectado por el cambio de administración en el gobierno de Estados Unidos, por tanto, los actores y miembros del comité

¹⁸ RUIZ-GIMÉNEZ, I.: *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2005.

¹⁹ PASTOR, R.: «The Delicate Balance between Coercion and Diplomacy: The Case of Haiti, 1994», en ART, R. y Patrick CRONIN (Eds.), *The United States and Coercive Diplomacy*, Washington DC, United States Institute of Peace, 2003, p. 122. Ver también MCGILLION, C. y MORRIS MORLEY.: «"Disobedient" Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti», *Political Science Quarterly*, 112/3 (1997), p. 365.

negociador, así como los enviados especiales también cambiaron. Por otra parte, el gobierno anterior había trazado unas pautas y unos “interlocutores” que ahora eran difíciles de ignorar²⁰. El debate sobre una posible intervención seguía siendo tenso. La crisis haitiana no era una guerra civil, sin embargo el conflicto se enmarcaba en una de esas “nuevas guerras”, suscitadas en escenarios políticos complejos y de carácter puramente interno²¹. Además, surgían dos discursos contrapuestos en los Estados Unidos. Por una parte el discurso multiculturalista/cosmopolita que planteaba que independientemente de las diferencias entre las culturas, era evidente que «la idea de la libertad tenía un atractivo universal», por lo que el resto del mundo, atraído por la grandeza de los ideales de libertad, democracia y mercado estadounidenses, aceptaría dicha transformación. No obstante, surgían los críticos al multiculturalismo que lo ubicaban como enemigo de la identidad estadounidense²².

Dado el contexto en el que ocurre esta segunda intervención militar de Estados Unidos en Haití resurgen cuestionamientos en relación al discurso empleado, los intereses de ambos gobiernos y las intenciones estadounidenses. Era perfectamente coherente que tras el “nuevo” discurso democratizador el gobierno de Estados Unidos se decidiera por apoyar a Aristide, incluso cuando este no representaba los otros intereses estadounidenses –como la aplicación de medidas de apertura económica y comerciales; o el interés de Aristide por llevar a cabo una reforma agraria y suprimir el ejército. Sin embargo, a pesar de que Aristide fue repuesto en el poder con “éxito” y que en 1996 se traspasó democráticamente el poder a su sucesor, los cimientos de la democracia

²⁰ Por ejemplo, el gobierno de Bush obligó a Aristide a aceptar a Marc Bazin (candidato derrotado en las elecciones) como vicepresidente y por tanto parte fundamental en las negociaciones. Bazin había sido el candidato apoyado por Washington durante el periodo electoral.

²¹ AIN, G.: «Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 10 (2009), GERI-UAM.

²² En su análisis sobre las críticas al multiculturalismo hechas por Samuel Huntington, Mark Salter también sostiene cómo los miedos al multiculturalismo dentro de las fronteras se ha externalizado hacia el exterior, llevando a sus críticos a plantear, por ende, la tesis del «Choque de Civilizaciones». SALTER, M.: «Nuevos bárbaros, viejos bárbaros...», *op.cit.*

“zanjada” en 1994 eran demasiado débiles. Pronto Haití cayó en la dependencia de la presencia internacional, la ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo, mientras que el gobierno nunca logró ejercer una plena soberanía sobre el país. Durante el segundo mandato de Aristide, y bajo la administración Bush en los Estados Unidos, el discurso hacia el líder haitiano se radicalizó. Las relaciones con Aristide ya no eran sostenibles para los intereses estadounidenses en la isla, tanto económicos como “democratizadores”, por lo que en el 2004, apoyándose de un periodo de inestabilidad política, le retiraron del poder y le exiliaron en Sudáfrica. Debido a que esta investigación se encuentra en una fase inicial, todavía no presentaré un análisis a profundidad de esta intervención estadounidense en Haití.

Apuntes históricos: las relaciones políticas entre Estados Unidos y Haití desde la «revuelta de esclavos»

A mediados de la década de los noventa Michel-Rolph Trouillot publicó su libro *Silencing the Past: Power and the Production of History* acerca de la historia no contada de la revolución haitiana. El título transmite a la perfección la labor a la que han asistido muchos de los grandes historiadores universales que han marginalizado totalmente la relevancia que ésta tuvo para la modernidad. El periodo que comprende la revolución de Haití fue crucial en el desarrollo del reciente proceso revolucionario burgués en Francia²³, así como su impacto en la economía del sistema-mundo de entonces y su influencia sobre el resto de independencias latinoamericanas. Cercano al periodo de la revuelta, llegaban a los puertos haitianos unos 500 barcos estadounidenses, y tantos eran los intereses que ya se tenían en Haití, que al estallar la

²³ El replanteamiento de los debates sobre la humanidad y la cuestión racial tras los intentos de extender el voto a los propietarios mulatos en Santo Domingo. DI TELLA, T.: *La Rebelión de Esclavos de Haití*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1984.

insurrección en 1791 Estados Unidos envió 750 mil dólares para la protección de sus civiles²⁴.

Al momento de la revolución encontramos en Haití diversos grupos políticos con intereses opuestos. A pesar de la unidad que hubo entre esclavos, libertos y cimarrones para luchar durante la revolución, una vez alcanzada la independencia la mayoría de estos grupos migraron al campo a trabajar sus propias tierras. De esta forma en las zonas más lejanas a Puerto Príncipe comenzaron a estructurar sus formas propias de organización política y a basar su economía en una de sustento. No obstante, el envío de tropas francesas en 1801 para intentar restablecer la esclavitud en la colonia llevó a la gran revuelta contra los blancos que detonó en su independencia y la constitución de la República de Haití el 1 de enero de 1804. La constitución redactada por Dessalines prohibía la tenencia de tierras a los extranjeros así como proclamaba que Haití sería refugio de esclavos e indígenas. Sin embargo, tras su asesinato, muchas cosas comenzaron a cambiar. Pronto se reintrodujo en Haití el cultivo del azúcar, ron, café y otras materias primas, estableciendo nuevamente el sistema de haciendas aunque con “nuevas” relaciones de poder²⁵. De esta forma la elite haitiana continuó las relaciones comerciales con el exterior que se habían “detenido” durante la época de la revolución²⁶.

Por tanto, durante el siglo XIX Haití, al igual que el resto de islas en el Caribe, estuvo activa en el comercio mundial y sus campesinos se vieron obligados a la producción capitalista para el mercado de materias primas a través de la explotación de los terratenientes, y éstos a su vez, sometidos a las reglas impuestas por los intermediarios que sacaban sus productos al exterior. Como sostiene Jean Casimir:

²⁴ FARMER, P.: *Haití para qué... op.cit.*, p. 76.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ PLUMMER, B.: «The Metropolitan Connection and Semiforeign Elites in Haiti, 1900-1915», *Latin American Research Review*, 19/2 (1984), pp. 119-142.

La estructura social del Caribe durante el siglo XIX representa, desde luego, la evolución de la matriz de las clases articuladas durante la época de auge de la plantación esclavista, y una adaptación de ésta a los nuevos requerimientos de la economía mundial²⁷.

El protagonismo haitiano en el Caribe y en el comercio mundial del siglo XIX nos lleva a preguntarnos si ser un estado “proscrito” realmente significó el aislamiento de Haití o, como hemos visto, le hizo otro pequeño estado vulnerable a las luchas entre potencias. Para entonces, navíos alemanes, británicos y franceses rondaban las costas haitianas poniendo supuestamente en riesgo la estabilidad comercial estadounidense, cuestión que “obligaba” al gobierno norteamericano a proteger sus nuevas fronteras. Alfred Thayer Mahan decía para la última década del siglo XIX: «Quieran o no, los norteamericanos tendrán que empezar a mirar al exterior»²⁸. Finalmente, en los diez años anteriores a la invasión, los últimos seis presidentes habían sido asesinados en el poder, o retirados por un golpe de estado y asesinados posteriormente. Tras una serie de debates internos en el Congreso de los Estados Unidos, así como en la prensa escrita, en los que se sostenía la amenaza que un estado “anárquico” representaba para los intereses comerciales estadounidenses y la seguridad en la ruta marítima del Caribe y el Canal de Panamá, el presidente Wilson decide invadir Haití el 28 de julio de 1915.

El primer objetivo de la estrategia militar fue obtener el control de los puertos marítimos, controlar el comercio, proteger los ingresos de los aranceles, tomar el control de Puerto Príncipe e imponer la paz. Inmediatamente después de la invasión urgía controlar los centros de poder haitianos para poder emprender con mayor

²⁷ CASIMIR, J.: *La cultura oprimida*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, p. 125.

²⁸ Citado en: TUCHMAN, B.: «La Guerra del 98 y el debate Imperialista», *Claves de Razón Práctica*, 176 (2007), pp. 68-77.

«legitimidad»²⁹ las reformas económicas y constitucionales. Dado que el apoyo popular parecía estar volcado hacia el Dr. Bobo, el gobierno estadounidense decidió que el ejército debía tomar el control del parlamento para garantizar la “transparencia” del proceso. De estos comicios resulta electo el candidato favorecido por el gobierno estadounidense, Sudre Dartiguenave. Al poco tiempo constituyen el protectorado a través del Convenio haitiano-estadounidense y este entra en vigor en 1916. Durante todo ese tiempo, y hasta 1919, Haití estuvo bajo ley marcial convocada por el almirante estadounidense Caperton³⁰.

La nueva Constitución de 1918³¹ proveía a los extranjeros el derecho a tener propiedad privada y eliminaba la facultad de la Asamblea Nacional de realizar revisiones constitucionales, imponiendo el plebiscito como único mecanismo de revisión. Por último, tenía un artículo especial en el que disponía que «todos los actos del gobierno de Estados Unidos durante su ocupación militar en Haití son ratificados y válidos»³², y protegía a los miembros de la gendarmería bajo el artículo especial de la Constitución que estipulaba: «Ningún haitiano podrá ser sujeto de persecución civil o en lo criminal por actos ejecutados siguiendo órdenes recibidas durante la ocupación o bajo su autoridad»³³. Para mediados de la década de los años veinte, la tensión social era insostenible. Para 1929 el presidente Herbert C. Hoover nombró la Comisión Forbes. Ésta llegó a la isla en febrero de 1930. Según Donald Cooper esta comisión «marcaba el punto de inflexión definitivo de las relaciones haitiano-americanas. Era el principio del

²⁹ En una carta de Robert Lansing al presidente Wilson, este le comenta que ni siquiera está seguro si lo que tendrán que hacer para pacificar Haití es legal o legítimo. Citado en: HEINL, R. y GORDON, N: *Written in Blood. The Story of the Haitian People 1492-1995*, Washington, University Press of America, 1996.

³⁰ «Haiti is Put under Martial Law by Proclamation of American Admiral». En el *New York Times*, 4 de septiembre de 1915. En esta nota se declara que el general Caperton actúa bajo la potestad que le confiere la ley (de Estados Unidos) y puede hacer todo lo que sea necesario para mantener la paz.

³¹ Para las elecciones de 1920 Roosevelt declaró que él mismo había administrado dos pequeñas Repúblicas y había redactado la Constitución de Haití. Cita en: CASTOR, S.: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, México, Siglo XXI, 1971, p. 50.

³² *Ibíd*, p. 52.

³³ *Ibíd*.

fin de la ocupación»³⁴. Finalmente, en 1934 el ejército de Estados Unidos se retira totalmente de Haití.

François Duvalier, quien se hizo llamar *Papa Doc*, obtuvo el poder en las elecciones de 1957, al siguiente año suprimió los partidos de la oposición, en 1964 se declaró presidente vitalicio dejando establecido que tras su muerte se transfiriera el poder a su hijo Jean Claude Duvalier³⁵. Así ocurrió en 1971 cuando *Baby Doc* fue nombrado presidente de la República de Haití a los 19 años de edad.

El régimen de *Papa Doc* se basó en tres cuestiones fundamentales que le permitieron tener pleno control de los civiles haitianos: su relación con la mayoría negra del país que estaba dividida entre el mantenimiento de estrechas relaciones con la elite negra, a la vez que la práctica del vudú le permitía demostrar un “control” pleno sobre las masas populares³⁶; el modelo neopatrimonial de redistribución de las riquezas del estado; y por último, con la ayuda de su asesor Clément Barbot, estableció los Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN), apodados los *Tontons Macoutes*, sus guardias privados que sembraron el terror en las filas de la oposición y lograron sofocar toda resistencia³⁷. Al tomar las riendas del país en 1971 *Baby Doc* comenzó a enfrentar problemas de “legitimidad” tanto internos como externos. El dictador había perdido el apoyo de sectores claves tanto dentro del país como en el exterior y su figura se había debilitado con la aguda crisis económica y humanitaria que vivía Haití.

De cara al interior la inestabilidad del régimen produjo fuertes altercados de violencia que sólo contribuyeron a la deslegitimación aún mayor de Duvalier. En

³⁴ COOPER, D.: «The Withdrawal of the United States from Haiti, 1928-1934», *Journal of Inter-American Studies*, 5:1 (1963) p. 94.

³⁵ D'AGOSTINO, T. y HILLMAN, R. (Eds.): *Understanding the Contemporary Caribbean*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2003.

³⁶ *Ibíd.*; y NICHOLLS, D.: «Ideology and Political Protest in Haiti, 1930-46», *Journal of Contemporary History*, 9/4 (1974), pp. 3-26.

³⁷ GONZÁLEZ, J. y LÓPEZ-ACCOTTO, A. I.: «Haití: Los inciertos caminos hacia la democracia», *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 13 (1996), pp. 27-34.

palabras de Robert Fatton, ocurrió en Haití un *débordement* de la sociedad civil. Con esto se refiere a «la capacidad de la sociedad civil de retar, y en últimas vencer al estado predador y a su proyecto disciplinario a través de masivas protestas ilegales y desafíos políticos»³⁸.

Mientras que de cara al exterior, desde el periodo de Jimmy Carter, Washington había intentado presionar al dictador para una mayor apertura política y democrática a través de sanciones económicas, y posteriormente la Comunidad Internacional ejerció fuertes presiones para que éste llevase a cabo un referéndum en 1985. En el referéndum se prometían ciertos cambios constitucionales. Sin embargo, extrañamente las medidas impulsadas por el poder ejecutivo fueron “aprobadas” por el 99,8% de los votos. Las protestas no se hicieron esperar, incluso la prensa haitiana -extremadamente censurada- contribuyó a la impopularidad del presidente. A raíz de esto surgieron protestas civiles y estudiantiles en busca de justicia, esta última culminó con una represiva actuación del ejército en contra de los estudiantes y la muerte de cuatro jóvenes en el pueblo de Gonaïves³⁹. Este conjunto de sucesos llevó a que finalmente el ejército actuara. Con el apoyo de la administración Reagan y su estrategia de «apoyar a fuerzas internas altamente motivadas»⁴⁰, los militares perpetraron un golpe de estado en febrero de 1986.

Es entonces cuando inició el proceso de transición a la democracia, apoyado por la Comunidad Internacional, la administración Reagan y la Junta Militar a la cual se le encargó preparar las primeras elecciones democráticas en casi treinta años. Tras ciertos reveses en los intentos de celebrar las elecciones, golpes de estado entre los miembros

³⁸ FATTON, R.: «The Impairments of Democratization: Haiti in Comparative Perspective», *Comparative Politics*, 31/2 (1999), p. 215.

³⁹ FERGUSON, J.: «The Duvalier Dictatorship and Its Legacy of Crisis in Haiti», *Modern Caribbean Politics*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1993.

⁴⁰ GARCÍA, D.: *Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992*, Madrid, UNISCI PAPERS, 2003, pp. 22-23.

de la Junta, y las presiones extranjeras para la pronta celebración de los comicios, en diciembre de 1990 se celebraron las primeras elecciones democráticas en Haití. Se proclamó vencedor con el 67% de los votos el líder religioso y reformista, Jean Bertrand Aristide. En septiembre de 1991 el prematuro gobierno cayó por un golpe de estado y el líder se vio obligado a exiliarse en Washington D.C., desde donde se diseñarían todas las posibles estrategias para su pronto regreso, el restablecimiento de la democracia, y la consolidación del nuevo discurso del gobierno estadounidense. Haití pasó a ser parte del reto democratizador de la administración Bush, en principio, y más tarde de la Doctrina Clinton. Finalmente, en 1994, se diseñó una estrategia de *diplomacia coercitiva* que combinaba la presencia de Jimmy Carter y Collin Powell junto a la amenaza del desembarco de 21,000 tropas norteamericanas en el territorio haitiano. El 17 de septiembre partieron a Haití los representantes de la delegación estadounidense. Se entrevistaron con Raúl Cédras y los otros miembros de la Junta Militar, y desde ese momento les dejan saber de los planes de intervención. Convencer a Cédras de su renuncia no fue difícil dado que el ejército haitiano no tenía ningún plan defensivo en marcha. Días después firmó el acuerdo y aceptó el exilio a Panamá.

Breves conclusiones

Como se ha discutido a lo largo del artículo, la primera intervención se contextualiza en los albores de la Primera Guerra Mundial, un periodo clave de la política exterior norteamericana hacia el Caribe, y por tanto, de la configuración de un discurso identitario estadounidense. La segunda intervención nos sitúa en pleno fin de la Guerra Fría e inicio de un «Nuevo orden mundial», pero también, en pleno despegue del intervencionismo humanitario y democratización del hemisferio.

En ambos contextos los discursos que se iban plasmando en los debates mediáticos y a través de la opinión pública estadounidense tendieron a construir un imaginario en torno al haitiano que sirvió para excluirles de los estándares civilizatorios/democratizador, y por tanto, justificar moralmente las intervenciones militares. La presencia estadounidense en Haití, les sirvió para “conocer” y “entender” las “dificultades” para incluirles en la “senda de la civilización”, les dio la potestad de definirles enmarcarles. Estos estereotipos se fueron retroalimentando a medida que surgían amenazas internas a la sociedad estadounidense. Para la década de los años ochenta ya no sólo se trataba del miedo a una revolución de esclavos, o de la anarquía en la “república negra”, sino que nuevas amenazas eran externalizadas al haitiano. Por ejemplo, las acusaciones hechas a los haitianos cuando comenzaron a aparecer los primeros casos del VIH-SIDA, de lo cual se les acusó directamente de su propagación a los Estados Unidos⁴¹. La migración en masa durante los ochenta y noventa, en pleno auge del SIDA, sirvió también para fortalecer el estigma. A modo de conclusión, siguiendo la línea argumentativa de David Campbell, podemos decir que Haití, al igual que el comunismo, el islam, el latino inmigrante en Estados Unidos, ha servido para el fortalecimiento de la identidad estadounidense y para marcar pautas en su política exterior, la cual se diseña en función a la externalización de las amenazas internas.

⁴¹ *The New York Times*: «For Haiti's Tourism the Stigma of AIDS is fatal», del 29 de noviembre de 1983, y «Heterosexual and AIDS: Concern is Growing», del 22 de enero de 1985; FARMER, P.: *AIDS and Accusation: Haiti and the Geography of Blame*, Berkeley, University of California Press, 1992.